

EXCAVACIONES EN LA ZONA DOLMENICA DE PEÑA GUERRA (NALDA, RIOJA)

Carlos L. Pérez Arrondo*
José María Rodanés Vicente**

I. INTRODUCCION

El plan sistemático de trabajos de campo que desde el año 1976 ha iniciado el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudio Riojanos se centra en dos etapas, esenciales para la interpretación del poblamiento prerromano de nuestra zona; el hábitat en los orígenes de la metalurgia (período eneolítico-bronce) y los complejos problemas de la indoeuropeización y configuración de los asentamientos indígenas previos a la romanización.

Estos trabajos se van concretando en una serie de campañas alrededor de cuatro yacimientos: Partelapeña (El Redal), Monte Cantabria (Logroño), y La Coronilla (Lardero), todos ellos de la edad del Hierro, y recientemente en el inicio de trabajos en la zona dolménica de Nalda, con primeros resultados importantes para el enfoque de problemas en la transición Neolítico-Eneolítico.

Este informe pretende reseñar, de manera breve, los hallazgos de la primera campaña en el citado yacimiento de Peña Guerra

* Departamento de Historia Antigua. Colegio Universitario de Logroño. Este trabajo se ha programado y desarrollado dentro del plan del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Riojanos y cuenta para su publicación con el correspondiente permiso de la Subdirección General de Arqueología.

** Colaborador de la sección de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Riojanos.

(Nalda), forzosamente condicionados a la culminación de los trabajos, que se llevarán a cabo en el verano de 1980, y remitidos por lo mismo, a la memoria definitiva de la excavación, con estudio pormenorizado de materiales y estructuras, paralelización e interpretación del conjunto, que realizaremos después.

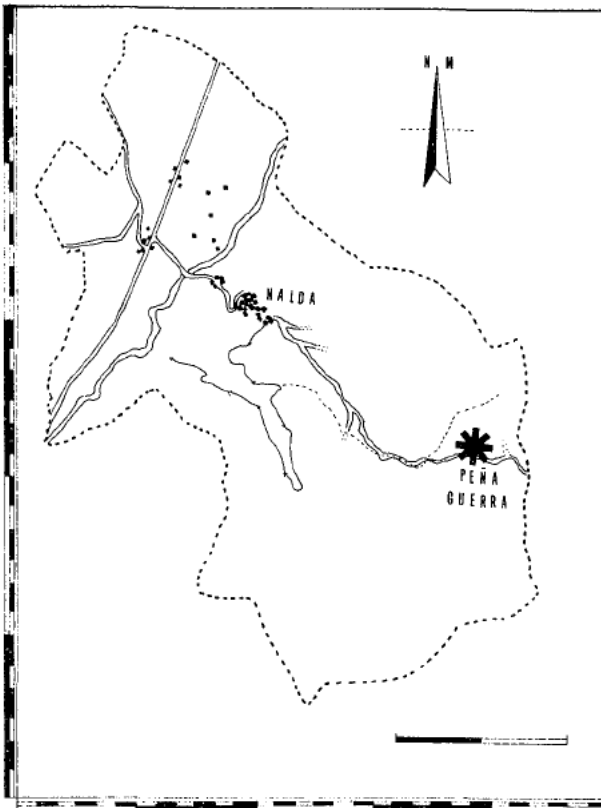


Figura 1.—Término municipal de Nalda (Rioja) y situación de la zona dolménica de Peña Guerra.

II. LA ZONA DOLMÉNICA DE PEÑA GUERRA EN NALDA (RIOJA)

1. Localización y planteamiento del trabajo

La zona dolménica de Peña Guerra se localiza en el este del término municipal de Nalda, dentro de un área montañosa, accesible por el camino viejo que de Nalda se dirige a Trevijano, atravesando el barranco del Moro a unos 4 km. del núcleo urbano de Nalda y a algo más de una hora de camino (fig. 1). La estación dolménica se presenta junto a la llamada Peña Guerra, de 1076 m. de altitud, sobre materiales cretácicos, en un sector en el que tiene lugar el contacto entre el Sistema Ibérico y los conglomerados de la depresión del Ebro. Concretamente Peña Guerra está constituido por areniscas ligeramente carbonatadas.

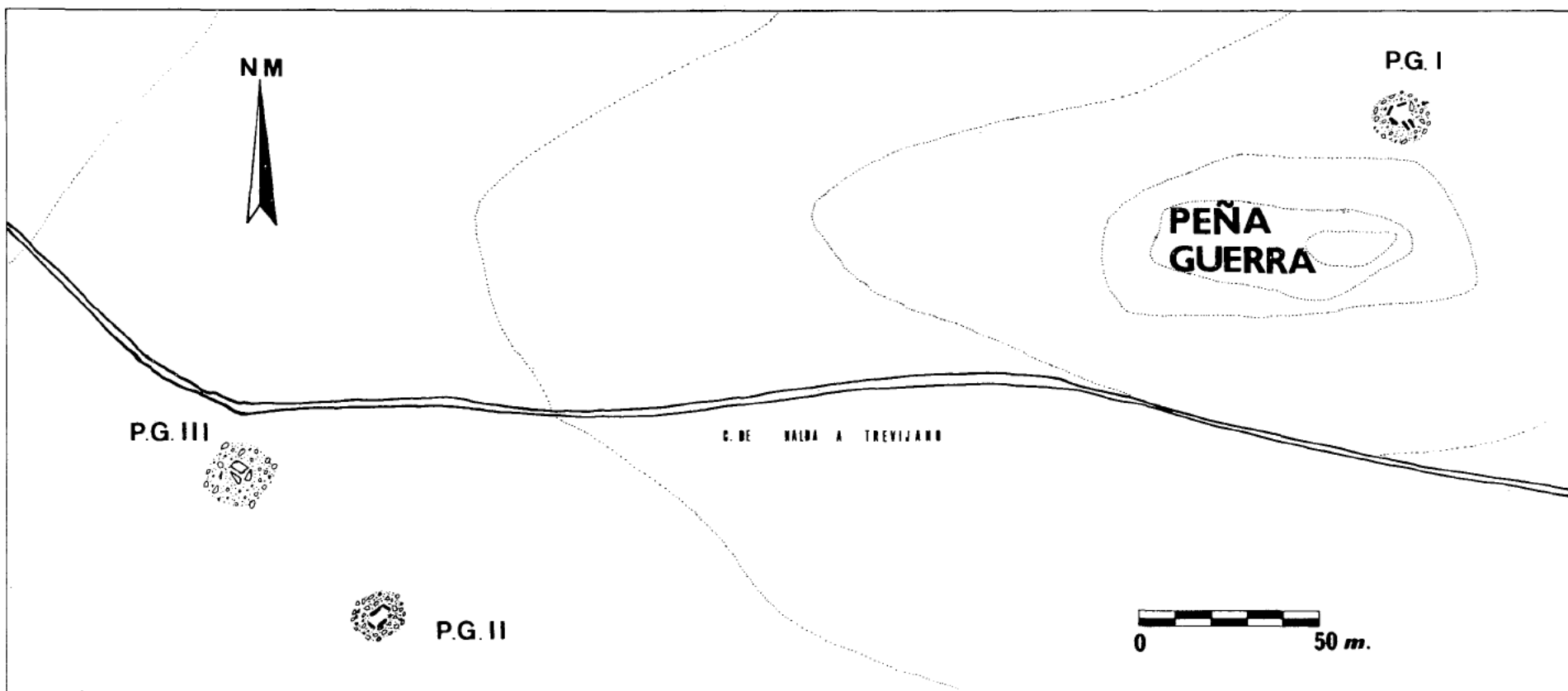


Figura 2.—Estación dolménica de Peña Guerra.

El primer monumento funerario (P.G. I) se halla muy cerca de la cumbre, sus coordenadas según el Instituto Geográfico y Catastral en su hoja núm. 242 ("Munilla"), son 42° 19' 05" de latitud norte y 1° 13' 50" de longitud este, sirviéndonos éstas de referencia para los otros dos monumentos (P.G.II y P.G.III) que se sitúan en la ladera sudoeste del citado pico y a unos 1000 m. s.n.m.(fig.2).

La estación dolménica se descubrió casualmente antes de 1958, conociéndose un único monumento (nuestro P.G.I) prospectado y publicado como brevísima noticia en la revista *Berceo*¹.

Dentro del estudio de la situación arqueológica del valle del Iregua, visitamos el dólmen en la primera semana de abril de 1979. Esta visita nos movió a solicitar por medio del Museo Provincial de Arqueología y de su directora María Teresa Sánchez Trujillano el correspondiente permiso de excavación a la Subdirección General de Arqueología, incluido en un plan de urgencia; fuimos autorizados a los trabajos con fecha 1 de junio de 1979. La excavación se desarrolló entre los días 24 de agosto y 10 de septiembre de 1979 con un total de 17 días efectivos de trabajo, por un equipo de 5 personas, invirtiéndose 680 horas de excavación y estudios complementarios de campo.

Se compuso el equipo de trabajo de los siguientes especialistas: C.L. Pérez Arrondo, como director de la excavación, J.M. Rodanés Vicente como subdirector, y P. Duarte Garasa, I. Gil-Díez Usandizaga y C. López de Calle Cámara como colaboradores. En los trabajos de restauración, dibujo, catalogación y análisis de las evidencias arqueológicas encontradas colaboró, en nuestro laboratorio, un equipo de alumnos del Colegio Universitario de Logroño, compuesto por I. Barrios, P. Diarte, A. Jiménez, R. Ojanguren, J. C. Pérez Viguera y J.E. Sáenz.

Los trabajos de campo de Peña Guerra, así como los posteriores de estudio, han sido subvencionados por el Ministerio de Cultura a través de la Subdirección General de Arqueología y por el Instituto de Estudios Riojanos de la Excm. Diputación Provincial de Rioja, a ambas instituciones y al Museo Provincial de Arqueología hemos de hacer constar aquí nuestro agradecimiento. Y tam-

1 *Hallazgo de un dólmen casi destruido en Nalda*. Revista *Berceo*, año 13, número 46. Logroño, 1958. La prospección fue llevada a cabo por D. Ochagavía, A. Sopranis y F. Fernández de Bobadilla. Recogen esta noticia varios trabajos posteriores, sin mayores precisiones.

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

bién al vecino de Nalda, guarda forestal de Icona, D. Melchor Beni, que facilitó nuestro trabajo y nos ayudó al transporte de materiales a la zona.

Con fecha 24 de agosto se iniciaron los trabajos con una prospección sistemática de los alrededores de P.G.I. Esta tarea se vio compensada por la detección en las proximidades de dos nuevos monumentos dolménicos (uno de los cuales nos fue indicado por M. Beni, que nos servía de guía). La zona de Peña Guerra se compone pues, de tres conjuntos sepulcrales que nombraremos P.G. I, P.G. II y P.G. III².

La organización del trabajo de campo, mayor del previsto por el doble descubrimiento indicado, se planeó en dos fases (a realizar en dos campañas sucesivas de excavación):

- 1.^a fase: localización y planimetría general del conjunto. Descripción de los tres monumentos. Excavación de la cámara de P.G.II.
- 2.^a fase: Excavación del corredor de P.G.I. Limpieza y cribado de tierras sueltas en la cámara. Determinación de las tres estructuras tumulares con cortes de comprobación. Excavación de P.G. III (salvadas las dificultades que comporta la gran cubierta y el aparente desplazamiento de las losas de la cámara).

Este informe presenta los resultados provisionales de la primera fase. La excavación de la cámara dolménica de P.G. II se realizó por el sistema de coordenadas cartesianas, habitual en nuestros trabajos³.

2. Descripción del conjunto dolménico

El dolmen que denominamos Peña Guerra I es el más septentrional de los tres que componen la zona y también el de mayor altitud sobre el nivel del mar (1050 m.) (fig. 2). Tipológicamente se nos presenta como un sepulcro de corredor, con cámara semidestruida, que conserva tres losas en su asentamiento primitivo, en la parte occiden-

- 2 Dentro de la campaña a realizar en 1980 procederemos a una más amplia prospección de las zonas circunvecinas, por si fuera posible detectar nuevas estaciones dolménicas.
- 3 Laplace, G. *De l'application des coordonnées cartésiennes à la fouille Stratigraphique*. Rev. Munibe, fas. 2/3. San Sebastián, 1971.

tal, y el resto (hasta 6 posibles) hundidas ocupando el espacio vacío interior que es de 2,25 m. N-S por 2,28 m. en dirección E-W. El corredor, orientado al sudeste (140° E) se muestra casi intacto, en una anchura media de 70 cm. El material de las losas es arenisca carbonatada del terreno.

El monumento se completa con un túmulo casi circular de piedras sueltas y de 15 m. N-S por 14 m. E-W de diámetro, cubierto de abundante vegetación, que lo enmascara en gran medida. La cámara se encuentra vaciada ya desde antiguo, habiéndose superado incluso el nivel de asentamiento de las losas, lo que provocó, sin duda, su parcial destrucción.

Contorneando la cima de Peña Guerra en dirección este, se alcanza el camino que procedente de Trevijano se dirige a Nalda; a la izquierda del mismo y a unos 1000 m. de altitud se encuentra el que denominamos Peña Guerra II (fig. 2). Este dólmen fue localizado por nosotros en la prospección de abril de 1979. Se conservan 4 losas, areniscas carbonatadas del terreno, que forman una cámara de 2 m. N-S por 2,40 m. E-W de contorno impreciso por carecer de cierre. Posee túmulo circular de 12 m. de diámetro. Al carecer de cubierta decidimos iniciar en él nuestro trabajo de excavación en esta primera campaña. La tercera parte de este artículo consigna los resultados estratigráficos y planimétricos, así como la descripción de ajuares en este monumento.

A unos 40 m. en dirección noroeste de P.G. II aparece el tercer conjunto que denominamos Peña Guerra III (fig. 2). Lo forma una gran túmulo oval de 24 m. de diámetro en dirección N-S, por unos 20 m. E-W y en su centro una gran losa partida de cubierta, arenisca carbonatada. La colmatación de tierras, la gran losa de cubierta y lo intrincado de la vegetación nos impiden más precisiones respecto a la posible cámara, que en todo caso será de buen tamaño. Una prospección preliminar en los laterales de la cubierta nos aportó, junto a restos humanos, un pequeño fragmento de cerámica con decoración campaniforme incisa.

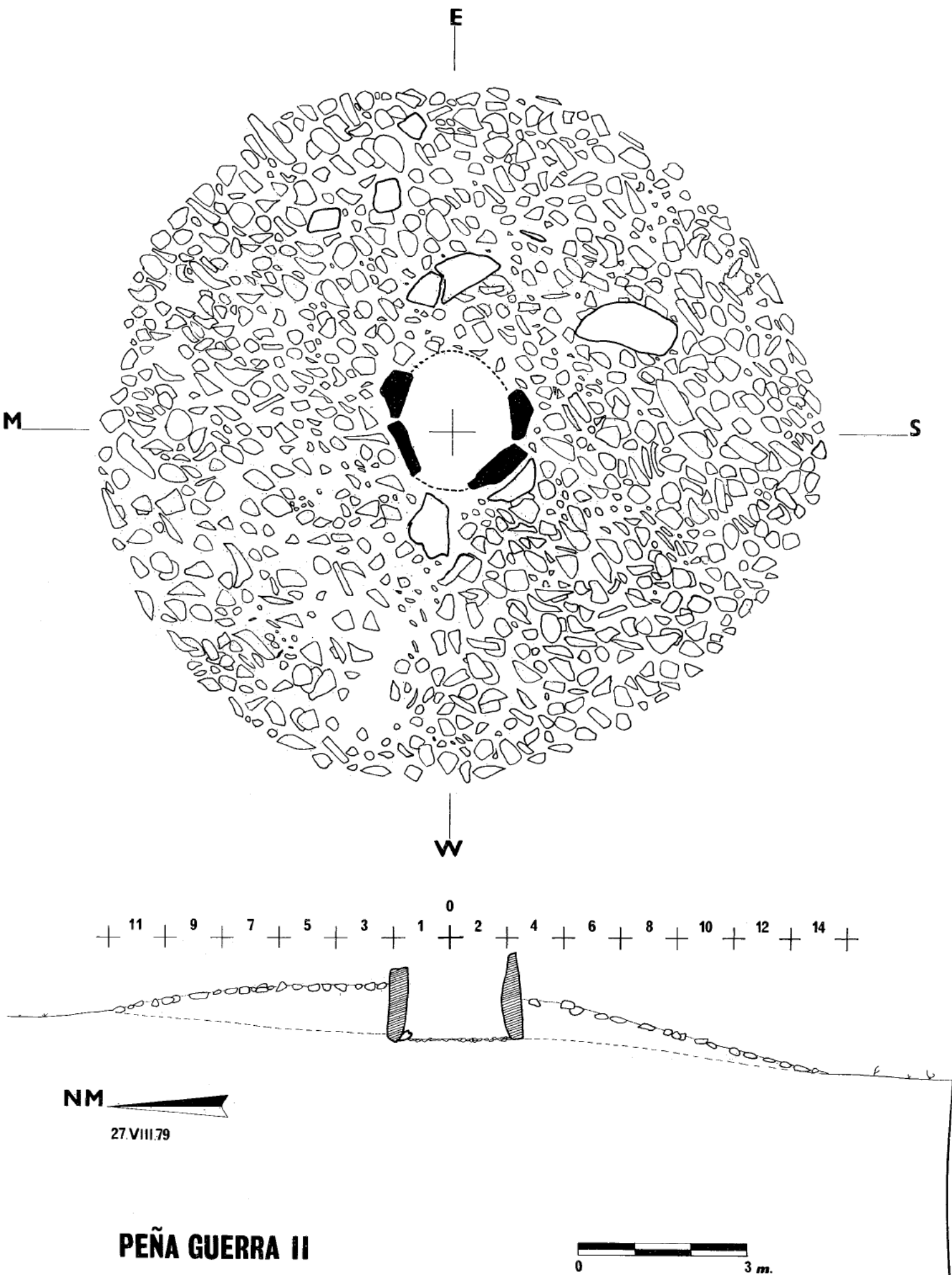


Figura 3.—Planimetría general (planta y corte vértico-longitudinal) de Peña Guerra II.

III. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN PEÑA GUERRA II

1. Trabajos de excavación

Tras la prospección inicial, identificación y planimetría provisionales de los tres restos, iniciamos los trabajos de excavación en el denominado Peña Guerra II. Se comenzó despejando completamente el túmulo de la espesa vegetación que lo cubría, para determinar lo de cara a la planimetría definitiva y proceder a la cuadrícula del conjunto.

La cámara, que presentaba una remoción central de poca profundidad, fue excavada en semitallas de 5 cm., cuando fue posible y, si la textura de la zona lo impedía (por las piedras o raíces acumuladas), en tallas máximas de 10 cm. Seguimos, como se ve, un sistema de estratigrafía artificial en previsión de encontrar un sólo estrato de ocupación de la cámara y tratando de asegurar el no perder la posible existencia de más de un nivel cultural en la utilización del monumento.

Toda la tierra extraída fue cuidadosamente cribada con cedazos de 3 mm. de trama y el conjunto se fotografió en blanco y negro y color, realizándose planos generales y cortes vertico-longitudinales para el completo control de los resultados (fig. 3).

2. Resultados estratigráficos

Despejado el interior de la cámara de un breve estrato superficial, de tierra vegetal, la panorámica estratigráfica se nos presentó como sigue: (fig. 4)

Estrato a: tierra oscura, suelta, con fuerte componente orgánico. Ocupaba la mayor parte de la cámara dolménica (de 93 a 179 cm. bajo la línea 0) presentando distinta granulometría, lo que nos hizo dividirlo en tres subestratos:

Subestrato a 1: con piedras de tamaño pequeño (entre 5 y 10 cm.). Tierra muy suelta, restos humanos dispersos (entre 93 y 150 cm. bajo la línea 0).

Subestrato a 2: con piedras abundantísimas de tamaño mediano-grande (de 15 a 25 cm.). Formaba como un manto bastante

compacto, no muy regular en su distribución, que servía de separación entre los enterramientos superiores y los inferiores (entre 150 y 163 cm. aproximadamente).

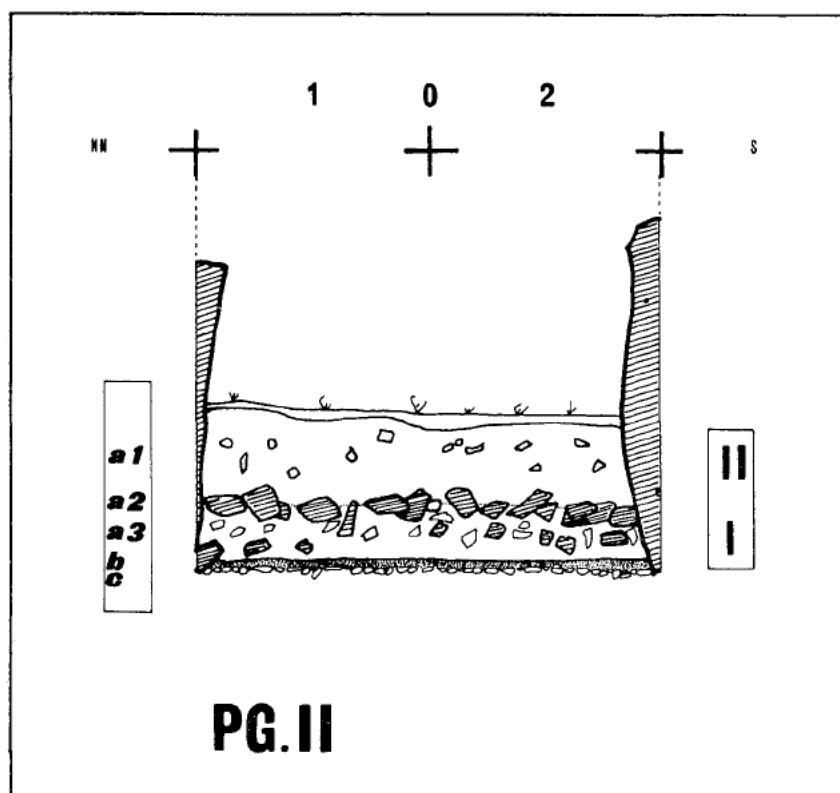


Figura 4.—Estratigrafía del interior de la cámara.

Substrato a 3: con piedra mediana (entre 10 y 15 cm.) y abundantísimos restos humanos muy aplastados. Se extendía entre 163 y 179 cm. bajo la línea 0.

Estrato b: capa arcillosa muy compacta que ocupaba todo el espacio de la cámara. Directamente sobre ella se asentaban los restos del substrato a 3 (de 179 a 182 cm. bajo la línea 0).

Estrato c: estrado de piedra pequeña y canto rodado menudo que formaba como un pavimento, directamente sobre el suelo natural.

El estrato a, con su triple subdivisión, era el único fértil del interior de la cámara. El análisis de la disposición de los restos antropológicos y de los ajuares nos lleva a fijar respecto a la ocupación del dólmen dos niveles culturales distintos.

Nivel II: enterramientos con ajuares de cerámica con decoración campaniforme, restos humanos distribuidos en la zona

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

sur-occidental de la cámara, número escaso de individuos (entre 6 y 8). Asimilable al substrato a1.

Nivel I: enterramientos con ajuar variado de sílex, hachas pulimentadas y hueso trabajado, sin cerámica con decoración campaniforme. Gran cantidad de restos humanos (entre 11 y 15 individuos) ocupando todo el recinto de la cámara. Estratos a 2 y a 3.

3. Restos antropológicos

La excavación de la cámara dió un mínimo de 17 restos humanos inventariados, considerando sólo los conjuntos individuales claramente diferenciables. La dispersión de restos fragmentarios nos hace suponer una cifra máxima de unos 23 individuos inhumados en el monumento.

La acumulación de restos en el breve espacio de la cámara dolménica, un total de 4,80 m² por un espesor máximo de 55 cm., se presenta en dos niveles. El denominado nivel II es el más superficial, de distribución irregular (fig. 5) con escasos restos, generalmente desconectados, formando enterramientos dispersos en la zona occidental y sur-occidental de la cámara, con ajuares de cerámica campaniforme, puzón de hueso y un pequeño fragmento de hoja de hoz en sílex. Supone un momento avanzado en la utilización del monumento. Los dos cráneos completos del nivel se apoyaban sobre el lateral derecho, orientándose hacia el este-sureste.

El nivel I es el primitivo de ocupación de la cámara (fig. 5). La densidad de restos es muy alta, siendo su conservación deficiente por la humedad que ayudaba a acumular el estrato b, arcilloso, de base. Hay una clara tendencia a orientar los cráneos mirando hacia el este, si bien el depósito progresivo de restos ha producido una gran alteración de lo que serían posiciones primitivas en el interior del sepulcro y la consiguiente desconexión de los distintos individuos. La capa de piedras de buen tamaño que cubre, casi por completo, este nivel, ha contribuido al aplastamiento del conjunto, siendo en muchos casos difícil la extracción de los restos. Este conjunto de los primitivos constructores del dólmen se acompañaba de un escaso ajuar (teniendo en cuenta el número de inhumados) de microlitos geométricos, una lámina-cuchillo de sílex, dos hachitas

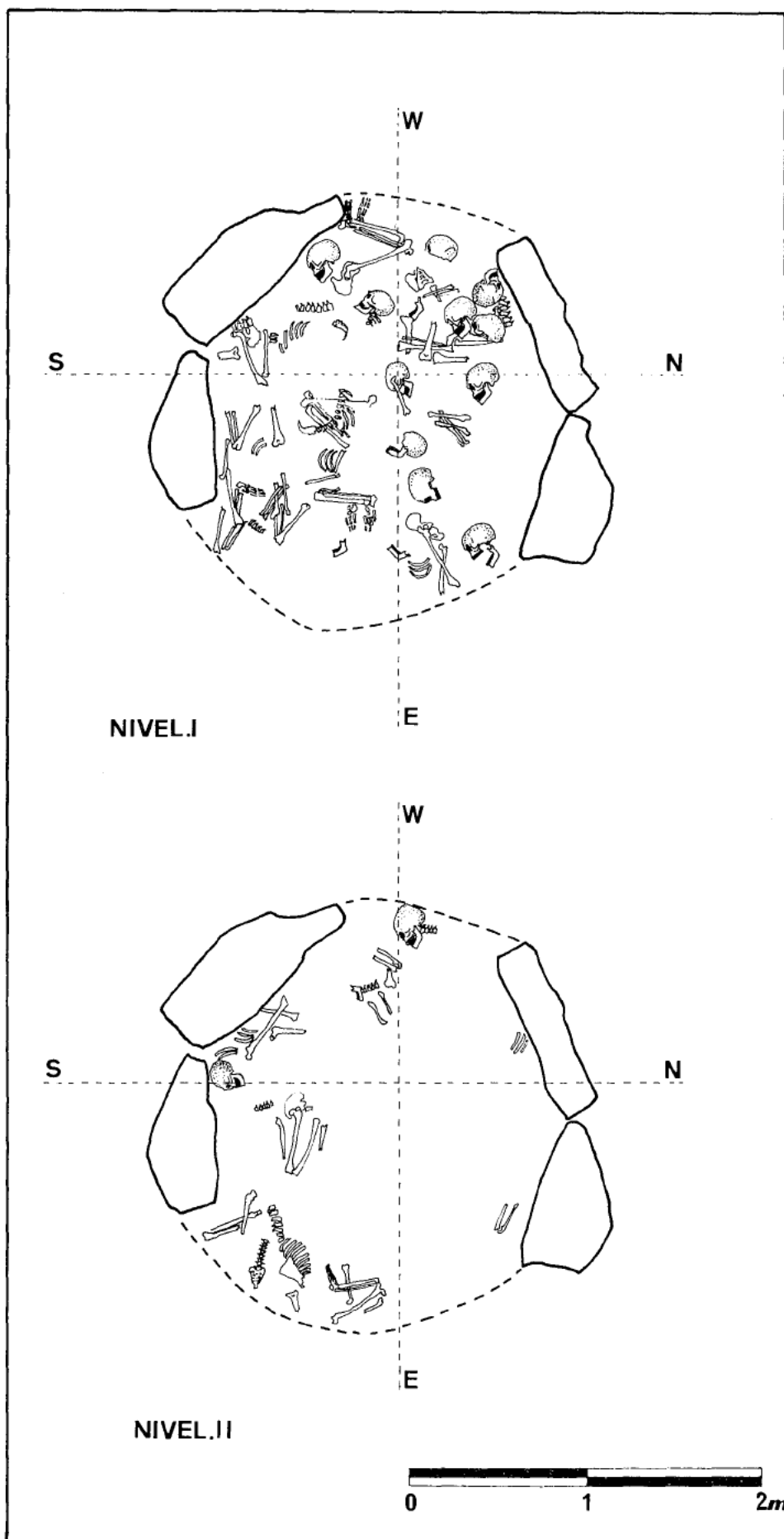


Figura 5.—Distribución de los restos antropológicos más significativos en la cámara dolménica de P.G. II (con asignación a los dos niveles de utilización del monumento).

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

pulimentadas, algunos instrumentos de hueso y fragmentos de cerámica muy tosca e irreconstruible.

Para fijar datos complementarios (sexo, edad, etc.) se procede al estudio del conjunto de restos antropológicos.

4. Ajuares que acompañaban las inhumaciones

NIVEL II:

A. Cerámica

Varios fragmentos que permiten reconstruir casi en su totalidad dos vasos con decoración campaniforme.

— Vaso con decoración campaniforme incisa de pasta oscura, con un grosor de paredes que oscila entre los 3 y 8 mm., sus medidas son 11,5 cm. de altura y 18,5 - 14 y 16 cm. de anchura en la boca, cuello y panza respectivamente. La decoración se extiende agrupada en tres bandas paralelas, dejando el resto liso, siendo los

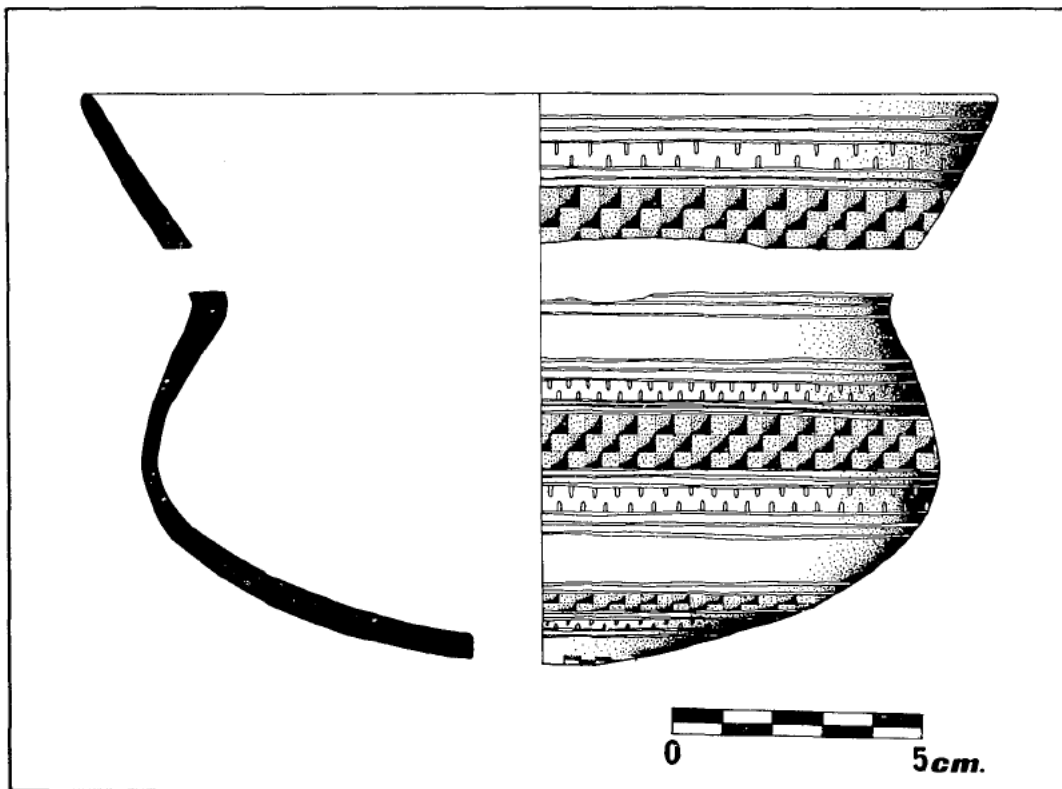


Figura 6.—Vaso con decoración campaniforme incisa-impresa. Nivel II.

motivos fundamentales, frisos pseudoexcisos realizados mediante cuadrados impresos, formando ajedrezado, frisos pseudoexcisos mediante líneas incisas verticales, todo ello alternado por bandas de 3 líneas incisas horizontales (fig. 6).

— Vaso con decoración campaniforme incisa de pasta oscura, con un grosor de paredes que oscila entre 4 y 8 mm., y sus medidas son 10 cm. de altura por 16,5 -14 y 18,5 de anchura en boca, cuello y panza respectivamente. La decoración se extiende formando bandas paralelas en cuello, hombro y panza, así como alrededor del umbo del fondo y en el interior del borde. Los motivos decorativos, como suele ser frecuente en el tipo Cienpozuelos, se repiten en bandas idénticas. Se da una alternancia de entramados rectos, formando conjuntos de dos o tres frisos, con bandas pseudoexcisas mediante impresiones triangulares, formando zig-zag. Sólo se altera esta decoración en el inicio de la primera banda, con un friso de pequeños triángulos incisos, y con un friso de incisiones oblícuas en la segunda banda. El fondo se encuentra decorado con un friso de entramados rectos rodeando el umbo central. El interior del borde presenta una decoración de dos series de triángulos impresos separados por tres frisos de entramados rectos, (fig. 7).

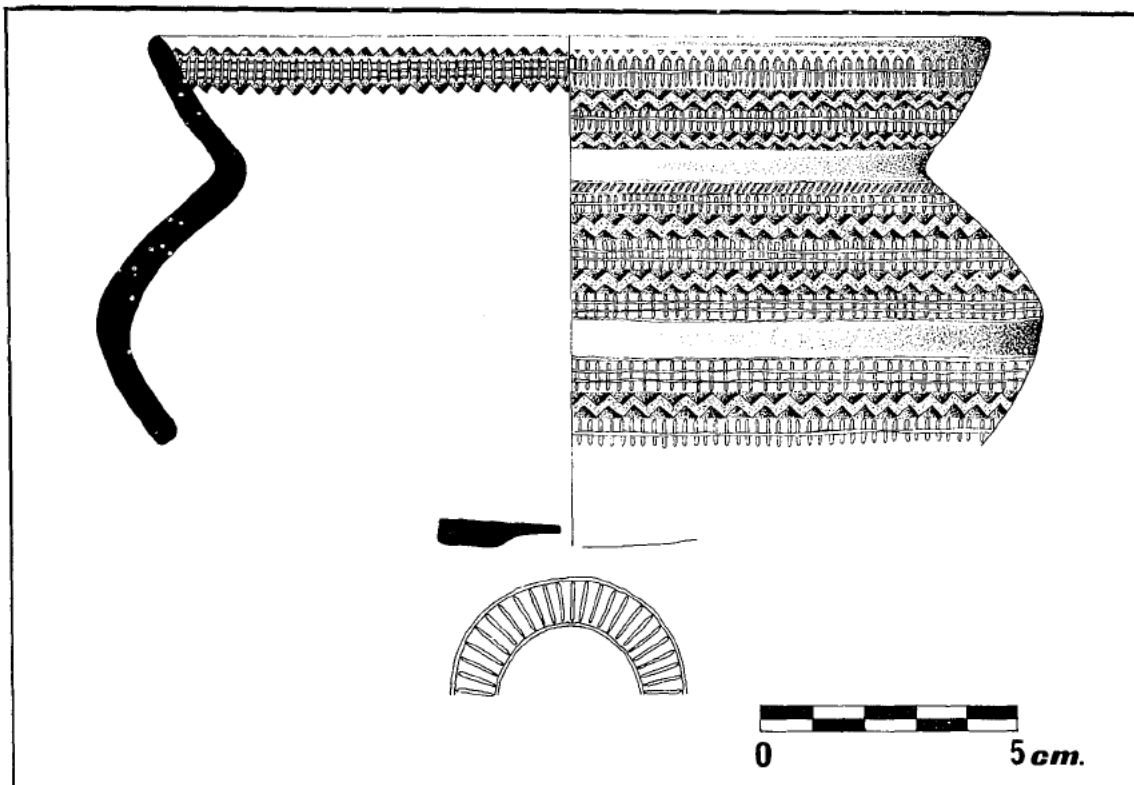


Figura 7.—Vaso con decoración campaniforme incisa-impresa. Nivel II.

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

Se encontraron también numerosos fragmentos con decoración campaniforme que pertenecen, al menos, a otros diez vasos distintos, dada la calidad de la pasta y la diversidad de sistemas decorativos. Incluimos en esta breve reseña tres fragmentos de entre los más significativos:

— Fragmento de borde con decoración campaniforme incisa, formada por frisos corridos lisos entre líneas horizontales incisas y un friso pseudoexciso mediante líneas incisas (fig.8.1).

— Fragmento de borde con decoración campaniforme incisa que presenta dos entramados rectos y un friso de incisiones oblicuas (fig. 8.2).

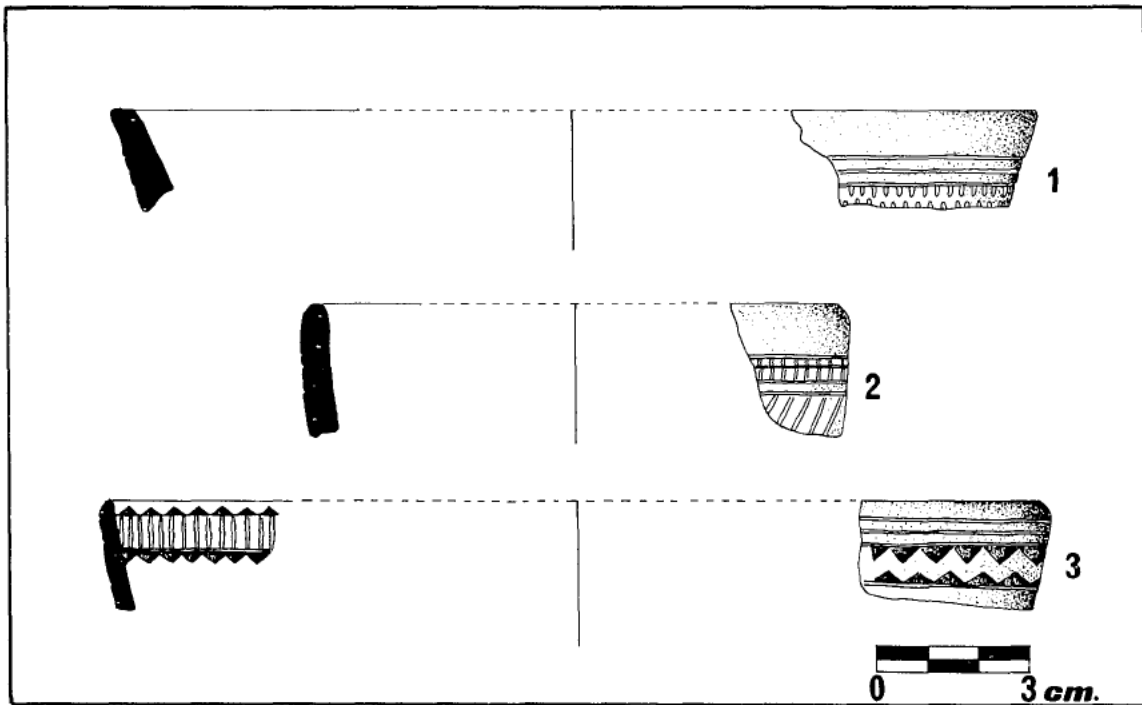


Figura 8.—Fragmentos de vasos con decoración campaniforme incisa. Nivel II.

— Fragmento de borde con decoración campaniforme incisa de frisos corridos lisos entre líneas horizontales incisas y una banda de triángulos alternos pseudoexcisos formando zig-zag. El interior se encuentra decorado por dos frisos de triángulos impresos separados por un entramado recto (fig. 8.3).

El inventario recoge también varios fragmentos de cerámica común, entre los que señalamos una vasija lisa de pasta oscura, bien trabajada, con superficie sin pulir, forma hemiesférica, de 7 cm.

de alto por 8 y 10 cm. de anchura en boca y carena. El perfil presenta un borde ligeramente inclinado al exterior con cuello corto. La carena presenta un asa perforada (fig. 9).

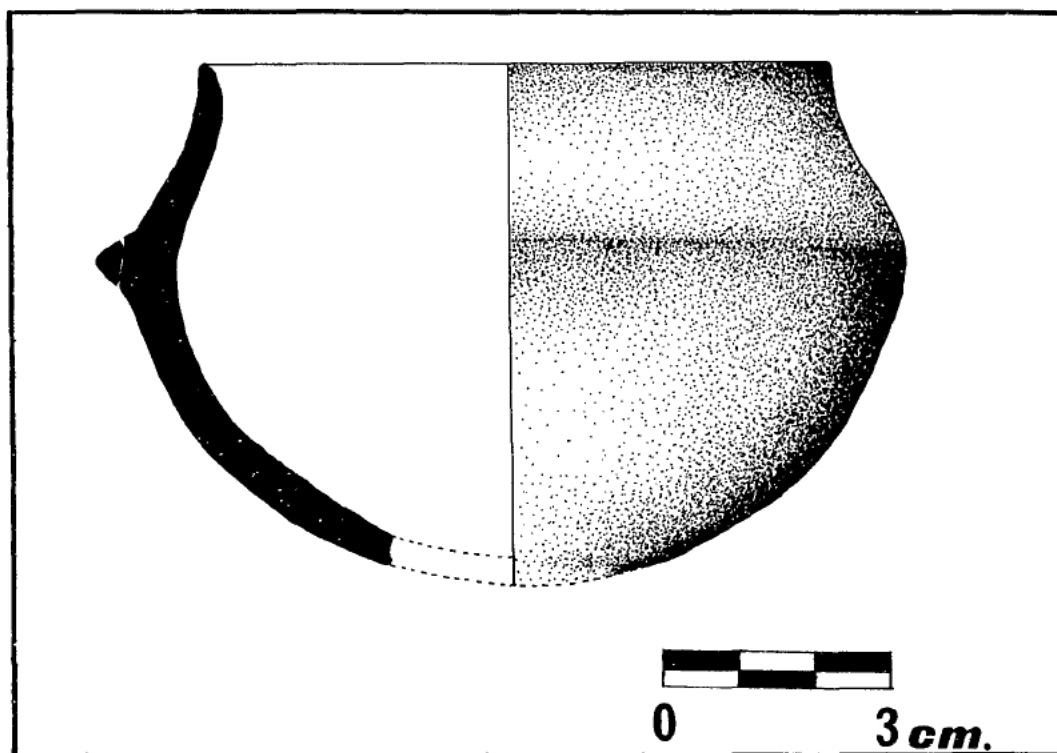


Figura 9.—Vaso liso semiesférico con asa perforada. Nivel II.

b. Industria lítica

La industria lítica del nivel se reduce a un fragmento de lasca denticulada, posiblemente hoja de hoz, en sílex marrón-grisáceo (fig. 10.8).

c. Industria ósea

Apareció un fragmento de punzón de hueso, extremidad distal, de sección y punta aguda (fig. 12.2).

NIVEL I:

a. Cerámica

El nivel inferior presentó cerámica común lisa y tosca, irreconstruible muy fragmentada.

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

b. Industria lítica

Los materiales en sílex presentan un predominio microlítico, no pasando de 3 cm. de longitud máxima (excepto la lámina). Son piezas en sílex blanco de buena calidad y trabajadas con retoque abrupto.

- . Trapecio simétrico de truncaduras cóncavas (fig. 10.2).
- . Trapecio asimétrico de truncaduras cóncavas (fig. 10.3).
- . Trapecio asimétrico con la truncadura mayor ligeramente cóncava (fig. 10.4).

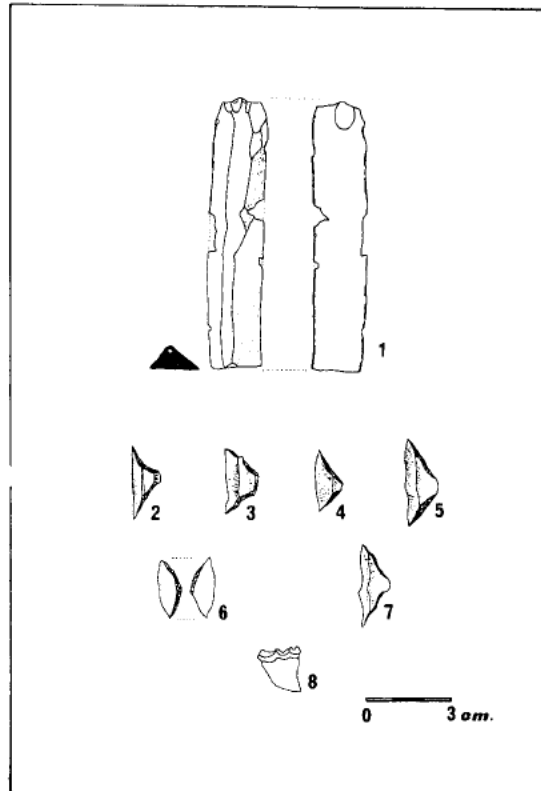


Figura 10.—Piezas de sílex. Lámina simple y microlitos geométricos (de 1 a 7). Nivel I. Fragmento de lasca denticulada (8). Nivel II.

- . Trapecio asimétrico con truncadura mayor larga a la derecha (fig. 10.5).
- . Triángulo escaleno, casi isósceles (fig. 10.6).
- . Trapecio asimétrico de truncaduras cóncavas (fig. 10.7).

El ajuar ofreció también un bello ejemplar de lámina o cuchillo de sílex marrón con algo de córtex, sección trapezoidal, con retoque de uso. Sus medidas son 95 mm. de longitud por 14 mm. de anchura y 8 mm. de grosor máximo (fig. 10.1).

Así mismo se encontraron dos hachas pulimentadas. Una en roca subvolcánica con textura ofítica, presentando concreciones calcáreas. En buen estado de conservación, de sección rectangular, con la cara inferior plana y la superior ligeramente convexa, así como los bordes laterales. Con longitud máxima de 67 mm., anchura máxima de 38 mm. y espesor máximo de 15 mm. (fig. 11.1).

La segunda en cuarcita negra de grano fino, en buen estado de conservación. Es de sección oval, con cara inferior sinuosa y superior convexa, con bordes rectilíneo-convexos. Nos da una longitud máxima de 57 mm., con anchura máxima de 27 mm. y espesor máximo de 18 mm. (fig. 11.2).

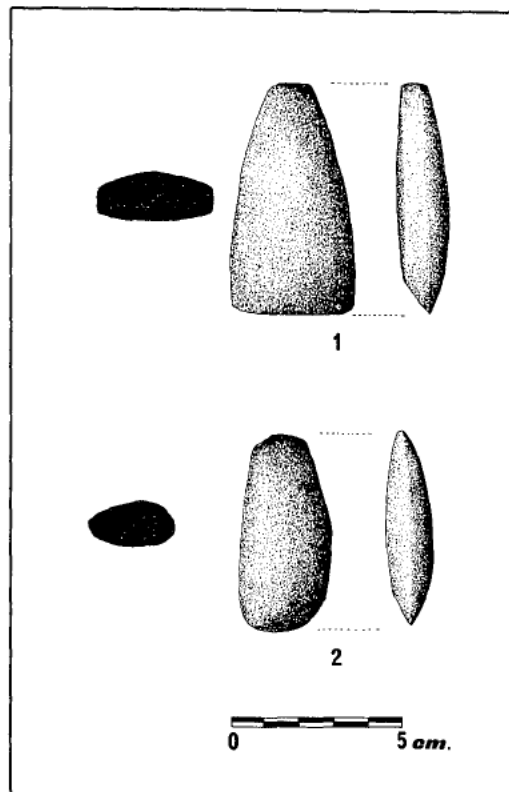


Figura 11.—Hachas pulimentadas. Nivel I.

c. Industria ósea

El nivel ofreció también dos esquirlas óseas apuntadas, probablemente utilizadas como perforadores. Son ambas de sección concavoconvexa, con punta aguzada y fuste acanalado (fig. 12.1 y 3).

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

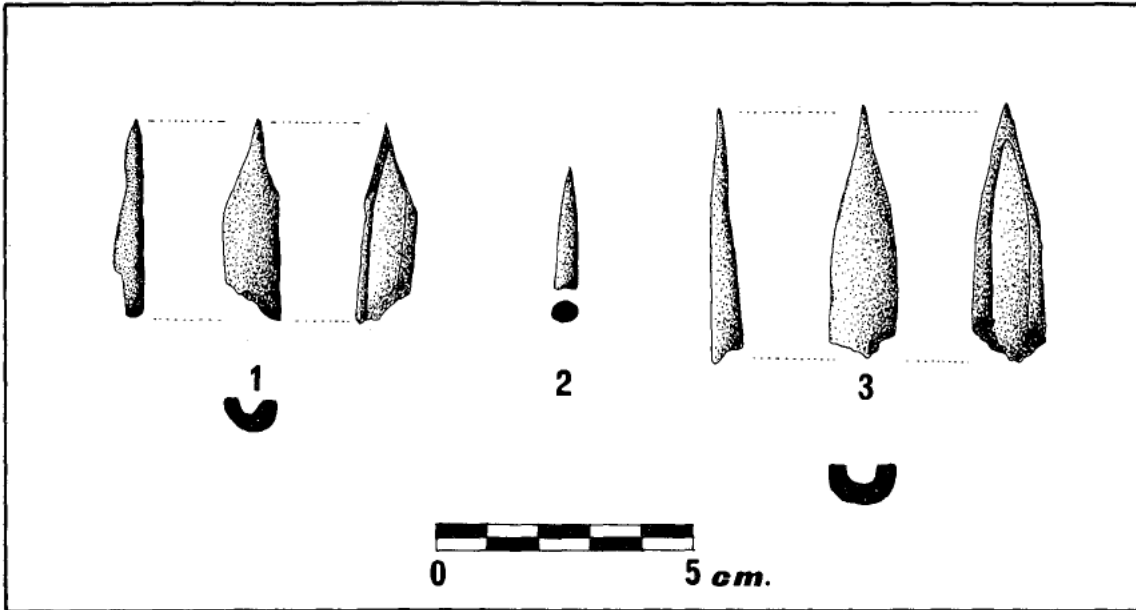


Figura 12.—Utiles de hueso pulimentado.

IV. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los trabajos que el próximo verano de 1980 debemos llevar a cabo en la zona dolménica de Peña Guerra, nos aportarán nuevos datos necesarios para una prudente interpretación del conjunto. Del triple aspecto que debe comportar el estudio de un yacimiento como el presente, análisis de los elementos constructivos, fijación y paralelización de los restos tipológico-culturales, y determinación comparativa del entorno estratigráfico cronológico, no es mucho lo que hoy podemos decir, pendientes, como estamos, de análisis antropológico de los restos humanos, de posible datación absoluta de los mismos y, sobre todo, de excavación de Peña Guerra I y Peña Guerra III, así como del túmulo de Peña Guerra II.

No debemos, sin embargo, dejar de resaltar, a modo de conclusión provisional, los aspectos más importantes que esta primera campaña nos ha ofrecido y que nos servirán de guía y orientación para los futuros trabajos:

1. Determinación de una zona dolménica amplia en la margen

derecha del Ebro, más allá de las hipotéticas líneas de expansión del megalitismo pirenaico⁴.

2. Fijación de una secuencia relativa en la utilización del monumento y por ello en la ordenación tipológica de su cultura material (con determinación de los niveles I y II).

3. Constatación de un nuevo yacimiento de la denominada cultura de cerámica con decoración campaniforme (nivel II), con notable influencia del "grupo del sistema Ibérico" (decoración por la parte interior del borde y ajedrezado pseudoexciso) como posible eslabón que relaciona a este grupo con el llamado "subgrupo pirenaico occidental".

4. Precisiones respecto a la fase antigua de construcción de los dólmenes en la zona, con aparición de microlitismo geométrico, laminas simples, hachas pulimentadas e instrumentos de hueso pulido (nivel I), definiendo un contexto cultural que bien podríamos denominar Neolítico final.

En efecto, la presencia de restos y ajuares en dos niveles, convenientemente determinados, nos ofrece una secuencia de utilización sólo comparable, en nuestra zona, a la del dólmen de San Martín (Laguardia, Alava)⁵, con una fase antigua de construcción y primera utilización del sepulcro y otra reciente de reaprovechamiento del mismo. Las muestras de huesos humanos de ambos niveles que hemos enviado para los correspondientes análisis de C 14, pueden proporcionarnos datos inestimables para la fijación de estos dos momentos y su continuidad o disparidad cronológica.

Algo, sin embargo, podemos ya sugerir en cuanto a cronología relativa del conjunto. El nivel I (inferior) de construcción y primera utilización, presenta un material de gran antigüedad dentro del panorama dolménico de nuestra zona, que coloca a Peña Guerra II en la primera fase de construcción de los monumentos dolménicos, fase

4 La zona dolménica de Peña Guerra viene a confirmar la aparición de un complejo megalítico notable al sur del Ebro, que ya se vislumbraba desde 1958 y en fechas sucesivas, con el hallazgo de los dólmenes de Peña Guerra I, Clavijo, Herramélluri y la cista dolménica de Rincón de Soto. (vid. nota 1) MARCOS POUS, A. *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. en *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño, 1973. Del mismo autor: *Excavación de una cista con doble inhumación del vaso campaniforme en Rincón de Soto*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. XIII, Madrid, 1970.

5 BARANDIARAN, J. M. y FERNANDEZ MEDRANO, D. *Excavaciones en Alava*. *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 2. Vitoria, 1958. BARANDIARAN, J.M.

DOLMENES DE PEÑA GUERRA

similar al nivel inferior de San Martín (Laguardia, Alava) y a las fases más antiguas, que por tipología podríamos rastrear en San Sebastián II, Santa Engracia, Las Campas de Oletar, La Mina de Salcedo y Berjalarán N. en Alava, Lindus I, Sokillete, Debata Realengo, en Navarra o Maurketa, Aitzpuru'ko Zabala, Irukurutzeta y Landarbaso en Guipuzcoa, todos ellos con trapecios simétricos o asimétricos de truncadura cóncava o triángulos microlíticos como útiles básicos de comparación. Elementos que dan también al conjunto un marcado carácter de antigüedad, como son las hachas pulimentadas, aparecen, así mismo, en Santa Engracia, Txabola de la Hechicera, San Martín y el Sotillo en Alava, Keixetako Egiya S., Pagobakoitza y Landarbaso en Guipuzcoa, Moskordi en Navarra y Herramélluri en Rioja⁶. Se determina así una fase antigua que, desde un punto de vista tipológico-cultural pertenece a un Neolítico final, y que cronológicamente convendría colocar, en una primera aproximación, por encima del 2350 B.C.⁷.

Esta fase difiere notablemente de la de reutilización, sin que, por ahora, podamos precisar la existencia o no de un período de abandono entre ambas. Este segundo nivel es más fácil de interpretar por la aparición de la cerámica con decoración campaniforme, que

Excavación del dólmen de San Martín (Laguardia, Alava) Boletín de la Institución Sancho el Sabio, 8. Vitoria, 1964.

6 APELLANIZ, J.M. *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, suplemento 1. San Sebastián, 1973. MUÑOZ SALVATIERRA, M. *Microlitismo geométrico en el País Vasco*. Cuadernos de Arqueología de Deusto. Bilbao, 1976. ANDRES RUPEREZ, T. *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas*. Príncipe de Viana. Pamplona, 1977. El corpus de J.M. Apellániz cita la bibliografía pormenorizada de cada yacimiento.

7 La perduración de elementos plenamente datables en fases culturales Neolíticas, como los trapecios y triángulos con truncaduras cóncavas (tanto en pleno neolítico, como el Abri Jean-Cros en Labastide-en-Val, Aude, fechado en el 4590 B.C., como en el neolítico reciente de Roquefort, Lugasson en Gironde, datable en 3.050 y 2.850 B.C.) que en el valle del Ebro nos aparecen datados en el nivel III B de los Husos I (2.780 B.C.) y fechables, por aproximación, en su nivel III A, nos hace considerar prudente una fecha entre el 2.350 y el 2.800 B.C. como la más posible para la construcción y primera utilización de P.G. II. APELLANIZ, J. M. *El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa. 7. Vitoria, 1974. GUILAINE, J. *Les Civilisations néolithiques dans les Pyrénées*. Prehistoire française, t. II. París, 1976. ROUSSOT-LARROQUE, J. *Quelques datations radio carbone pour le Néolithique d'Aquitaine*. Bulletin de la Société Préhistorique française, t. 70. París, 1973.

se presenta fechada en la cueva de los Husos I (Elvillar, Alava)⁸, que en su nivel II C dió 1970 años B.C., y que por comparación tipológica aparece en otros muchos conjuntos dolménicos de la zona con ajuares de puntas de pedúnculo y aletas, botones con perforación en V y otros materiales repetidamente datados en las zonas circunvecinas del Pirineo, en fechas que rondan un período entre el 2350 y 1900 B.C.⁹.

El estudio analítico y comparativo de los materiales, con las aportaciones que la próxima campaña nos proporcionen, serán objeto de una memoria extensa, que trate de entroncar la zona dolménica de Peña Guerra con el panorama megalítico vasco-pirenáico y de la Meseta, precisando, en lo posible, la fase de transición neolítico-eneolítico en la prehistoria riojana.

- 8 APELLANIZ, J.M. *La datación por el C 14 de las cuevas de Gobaederra y los Husos I en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa, tomo 3, Vitoria, 1968. vid. nota 7.
- 9 La fechación del nivel II c de los Husos I, con campaniforme inciso en el 1970 B.C. y numerosos datos de las zonas cercanas del Pirineo y sur de Francia (Ribos de Bila en el 2250 B.C., Font-Juvénil en el 2240 y 2210 B.C. o materiales paralelizables en Montbolo datados en el 2170 B.C.), así como la reciente datación, aún inédita, del nivel b 2 de la cueva de Abauntz (Navarra), sin campaniforme, pero con materiales claramente paralelizables (puntas foliáceas y de pedúnculo y aletas, botones con perforación en V...) en 2260 B.C., fecha facilitada por la directora de los trabajos, P. Utrilla, nos permite sugerir el entronque de nuestro nivel II con la fase de paso de los campaniformes incisos finos de la Meseta al Valle del Ebro (que I. Barandiarán sitúa entre el 2350 y 1800 B.C.), apoyados también en la similitud de nuestro vaso inciso con ajedrezado pseudoexciso, que conecta con influencias decorativas del grupo de Somaén, tal y como anotábamos en el texto. GUILAINE, J. *Les Campaniformes Pyreneo-Languedociens. Premiers résultats au C 14*. Zephyrus, XXV. 1974. BARANDIARAN, I. *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. Príncipe de Viana, año 39. Pamplona 1978. p. 412.